

III. ANÁLISIS SOCIAL

MÉXICO: UN PAÍS EN PROCESO DE CAMBIO

Pedro Soto Márquez

El periodo que nos ocupa en esta oportunidad ha sido un tiempo rico en eventos y sucesos de gran importancia y trascendencia para México.

Para poder dar cuenta de ellos de una manera sencilla y accesible, los agruparemos alrededor de los siguientes ejes temáticos:

- Procesos electorales
- Situación económica
- Negociaciones en Chiapas
- Asesinatos
- Decesos
- Campañas publicitarias y mercadológicas

1. Procesos electorales

Sin duda alguna, en el ámbito político, los eventos de mayor relevancia en el periodo han sido las elecciones federales y locales del 6 de julio y las campañas políticas que le precedieron.

Como es del dominio público, se trataba de la renovación total de la Cámara de Diputados, parcial de la Cámara de Senadores; de la conformación de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, así como de la elección de gobernadores, presidentes municipales y congresos locales en los estados de Campeche, Colima, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora. Y por primera vez en lo que va de este siglo, de gobernador de la capital de la República.

Antes de comentar los resultados electorales de la jornada, revisemos algunos antecedentes que nos permitan interpretar lo acaecido.

En un primer lugar, es menester recordar el reiterado compromiso del presidente Zedillo con una reforma política que condujera a la nación al establecimiento de un régimen democrático, establecido desde el principio de su mandato.

En segundo lugar, el compromiso del propio presidente de guardar una sana distancia del partido que lo llevó al poder.

En tercer término, la reforma política pactada en las calles de Bucareli entre el gobierno federal y las tres principales fuerzas políticas del país: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En cuarto sitio, la constitución de un órgano electoral autónomo encargado de llevar a cabo, en forma independiente de los demás poderes, los procesos electorales.

En quinto lugar, el establecimiento de tribunales autónomos encargados de la resolución de conflictos poselectorales.

Finalmente, debemos mencionar la tolerancia y prudencia gubernamental que permitió el desarrollo de las campañas proselitistas de los diferentes candidatos, con un inusitado despliegue propagandístico en los medios de comunicación, el servicio postal, publicidad exterior, mítines, visitas, etcétera.

Gracias a estos factores fue posible la realización de una jornada electoral que hoy se califica de fiesta cívica y triunfo de la democracia. Sin embargo, no todo fue positivo, algunos hechos empañaron previamente la jornada electoral, tal es el caso del proselitismo del presidente de la República en favor de los candidatos de su partido –que algunos analistas políticos y miembros de la oposición interpretaron como un rompimiento de su compromiso de guardar cierta distancia con respecto al PRI– o las declaraciones alarmistas que en tono amenazante e intimidatorio hiciera Humberto Roque Villanueva, presidente del partido oficial. No menos negativas fueron algunas campañas proselitistas centradas en el ataque personal, el chisme y la descalificación más que en la presentación de propuestas de gobierno y solución de problemas. Este fue el desafortunado caso del candidato de Acción Nacional a la gubernatura del Distrito Federal, Carlos Castillo Peraza.

Pero a final de cuentas, el balance que se puede hacer a unas horas de terminada la jornada electoral es, a nuestro juicio, muy positivo, no sola-

mente porque las elecciones transcurrieron en un clima de paz y tranquilidad en la mayoría del territorio nacional (con excepción de los casos de Campeche y Chiapas), sino porque los resultados conocidos hasta el momento apuntan a pensar que se está logrando constituir un régimen democrático por la vía del voto.

Por primera vez en la historia de nuestro país, la conformación de la Cámara de Diputados no sólo será plural sino que también estará equilibrada entre las tres principales fuerzas políticas nacionales: PRI, PAN y PRD, a los que se suman el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido del Trabajo (PT). Si bien el partido oficial mantiene la mayoría, ésta ya no es suficiente para poder legislar por cuenta propia. En los próximos tres años, cualquiera de las tres principales fuerzas políticas necesitará, por lo menos, a una de las otras dos restantes para conseguir la aprobación de cualquier proyecto de ley o modificación a la misma.

En cuanto a la Cámara de Senadores, aunque el PRI conserva una mayoría sobradamente amplia para poder legislar en función de sus propios intereses, se ha visto en la necesidad de ceder una importante tajada de terreno al PAN y al PRD.

En relación con las gubernaturas, el PAN se queda con las de Nuevo León y Querétaro, el PRI con Colima, Campeche, San Luis Potosí y Sonora, mientras que el PRD materialmente arrasa con el Distrito Federal, en términos de la gubernatura como de la Asamblea Legislativa, en donde sólo perdió dos de 40 posiciones de mayoría. El PRD también consigue 29 de los 30 distritos federales. Así las cosas, nos encontramos ante una nueva geografía política en la que se refleja claramente el fin del régimen unipartidista y la irrealidad del sueño bipartidista deseado por muchos. En adelante, PRI, PAN y PRD deberán buscar las formas que les permitan gobernar, legislar y negociar desde sus diferentes posturas. Diálogo y tolerancia son la clave.

En el marco de este nuevo panorama político resalta por su equidad y sobriedad la actitud del presidente de la República, el doctor Ernesto Zedillo, quién afirmó unas horas después determinada la jornada electoral:

Tengo confianza en que las elecciones de este 6 de julio inician una nueva etapa en nuestra vida política; una etapa en la que ya hemos superado el encono y la división; una nueva etapa en la que todos nos reconocemos primero y por sobre todas las cosas como mexicanos y sólo después como adversarios con posiciones políticas y con preferencias electorales distintas.

En esta nueva etapa los mexicanos demostramos que sin renunciar a nuestros principios y sin arriesgar nuestro pluralismo, podemos y sabemos convivir unidos por lo fundamental. Por eso, la noche de ayer afirmé que con estas elecciones los mexicanos hemos institucionalizado la democracia en nuestro país.¹

Compartimos la declaración presidencial; sin embargo, no hay que echar las campanas al vuelo y menos aun dormarnos en nuestros laureles; es cierto que se ha dado un importante paso hacia la democracia, pero es sólo eso. En futuras elecciones estatales y municipales habrá que seguir avanzando en el mismo sentido para que, finalmente, la democracia se institucionalice en México. No se puede pensar, de manera razonable, que una sola elección nos transforme de la noche a la mañana en una democracia. Habrán de pasar muchos procesos electorales más para que esto suceda.

En este sentido, un hecho relevante fue la votación paralela en la que participaron alrededor de tres millones de niños mexicanos para elegir los que consideraban sus más importantes derechos. Esta votación paralela, organizada por la ONU a través del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Instituto Federal Electoral, es un evento de gran importancia para la promoción y la educación democráticas.² Como lo señalaron los propios protagonistas, esperamos que eventos similares se realicen en el futuro, ya que la democracia sólo se aprende realmente poniéndola en práctica. Qué mejor hacerlo desde temprana edad.

¿Qué consecuencias psicosociales se derivan de este proceso electoral recién efectuado? Creemos que varias de gran importancia.

1. El reconocimiento de la pluralidad ideológica existente en México, lo que es en sí mismo un hecho muy relevante.
2. La reducción de los espacios de autoritarismo e intolerancia existentes en el sistema político mexicano.
3. El renacimiento de la confianza ciudadana en la limpieza y transparencia de los procesos electorales.

¹ Ernesto Zedillo Ponce de León. "Alocución pronunciada durante la ceremonia de toma de protesta al Consejo Directivo Nacional 1997-1999 de la Federación Nacional de Colegios de Licenciados en Administración", 7 de julio de 1997.

² "Se abrieron 9 mil urnas en 300 distritos electorales de todo el país, según informaron las instituciones organizadoras", en *El Universal*.

4. El resurgimiento de la esperanza en que las nuevas autoridades elegidas –especialmente aquellas emanadas de los partidos de oposición– serán más sensibles a las demandas y necesidades ciudadanas, y serán capaces de abatir los altos índices de corrupción y burocratismo existentes dentro de la administración pública.
5. El reconocimiento, por parte de la propia sociedad, de que mediante los procesos democráticos puede transformarse a sí misma, reorientar su rumbo, corregir y/o cambiar aquello que no le satisface, así como ir en pos de nuevas metas, que ella misma se fije.
6. Si las consecuencias anteriormente señaladas se logran traducir, en el futuro inmediato, en un cambio consciente político-ideológico y cultural en una proporción significativa de la población nacional, puede esperarse que la sociedad mexicana avance hacia un régimen político más abierto, tolerante, dialogante, equilibrado y operante, que permita mejorar las condiciones de vida de millones de mexicanos. A eso hay que apostarle; millones de mexicanos sumidos en la marginación, la ignorancia, la desnutrición y la enfermedad así lo esperan.

2. Situación económica

Las informaciones que pudimos recabar a lo largo del periodo de estudio que nos ocupa en esta ocasión, nos ha dejado la impresión de que, entre los especialistas, existe un consenso bastante amplio sobre el diagnóstico de la situación económica actual y sobre los problemas más urgentes. Se reconoce que existe ya crecimiento económico, pero éste no se refleja en aumento de empleos, mejores salarios, y niveles de vida superiores para la mayoría de la población. Así nos lo hacen saber instituciones nacionales e internacionales especialistas en materia económica. Según expertos del Banco Mundial y de la ONU, el crecimiento económico promedio alcanzará el 3% en América Latina sin que las desigualdades entre las clases sociales disminuya. Por el contrario éstas han aumentado. El propio Banco Mundial reconoce que, en la actualidad, una persona se convierte en pobre, en Latinoamérica, cada dos minutos, por lo que para el año 2005 habrá en el continente 176 millones de ellos, si continúan las tendencias actuales. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) señaló, por su parte, que cerca de 1000 millones de personas en el mundo están desempleadas o subem-

pleadas. En México, el Consejo Coordinador Empresarial admite que en el periodo 1994-1997 se ha perdido el 49.4% del poder adquisitivo del salario y que la remuneración del sector manufacturero ha caído en 47.3% para el mismo lapso. Datos escalofrantes sin duda. Ante esta preocupante situación, la mayoría de los dirigentes latinoamericanos parecen coincidir en que solamente la economía de mercado, acompañada de un significativo gasto social, podrá hacer que la región salga adelante. En nuestro país, por ejemplo, Gerardo Aranda Orozco, presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana, convoca a las autoridades gubernamentales a sentar las bases para conformar una economía de mercado con sentido social, "... que no sólo promueva crecimiento, sino también empleos mejor remunerados".³ La cúpula empresarial denunciaría también que debido al interés gubernamental por reducir la inflación y promover el ingreso masivo de capitales foráneos como elementos para apuntalar el crecimiento económico, se estaba postergando el progreso social. En el mismo sentido se manifestaría Eduardo Bours Castelo, nuevo presidente del Consejo Coordinador Empresarial, en su discurso de toma de posesión ante el presidente de la República, al señalar que no basta con el mercado para superar los grandes retos del desarrollo, sino que además es necesaria una sólida política social.

El Banco de México, por su parte, advierte en su Informe Anual 1996 que, a pesar de que se lograron avances significativos en materia económica, quedan asuntos pendientes por resolver, "el del combate a la 'agobiante pobreza' de parte importante de la sociedad; el del subempleo, que en numerosos casos, dijo, raya en el desempleo y, por último, el de la recuperación plena del sistema bancario".⁴

En resumen, se reconocen ciertos avances en la economía —a nivel macroeconómico— pero también se acepta la falta de una orientación social en la economía de mercado. Para éste último problema se propone su solución mediante un significativo gasto social y por medio del establecimiento de políticas sociales orientadas a la solidaridad en salud, nutrición, educación, vivienda y pensiones de retiro.

³ L. Rodríguez *et al.* "Posterga el gobierno el desarrollo social alertan empresarios" en *El Financiero*, 26 de marzo de 1997, p. 1.

⁴ Roberto González Amador "Agobiante pobreza, subempleo y recuperación bancaria, pendientes.", en *La Jornada*, 30 de abril de 1997, p. 180.

Permítasenos ahora asumir por unos momentos el papel de abogado del diablo y formular algunas preguntas que nos surgen a partir de lo expuesto líneas arriba. ¿Dado el reconocimiento de la insuficiencia y limitaciones de la economía de mercado y dados los grandes retos que debe enfrentar nuestra sociedad, tales como la marginación, la pobreza generalizada, el desempleo, entre otros, no es necesario buscar urgentemente nuevas propuestas económico-políticas que resulten capaces de crear una economía sana, equitativa e incluyente?

¿Podemos persistir en la aplicación de un modelo económico cuyos resultados son totalmente contrarios a las intenciones expresadas por sus apologistas? ¿No es de sabios cambiar de opinión?

Como ya lo señalábamos en nuestra participación anterior, es necesaria la búsqueda de un nuevo esquema económico que incluya, como parte del mismo, elementos de política social que apunten a la solución de los graves problemas socioeconómicos que padecemos, mediante mecanismos institucionalizados que promuevan crecimiento económico con progreso social generalizado.

3. Negociaciones en Chiapas

El panorama de las negociaciones entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno federal encabezado por el doctor Ernesto Zedillo, se puede calificar de desolador. La negativa del ejecutivo a dar luz verde al proyecto de ley presentado por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA), desconociendo los acuerdos de San Andrés, prácticamente entrampó las negociaciones de paz, haciéndolas entrar en una etapa de estancamiento que hasta el momento no logra superarse. Los llamados a reiniciar el diálogo por parte de las distintas instancias involucradas en el conflicto, con excepción del gobierno, han sido múltiples y constantes. Tanto Samuel Ruiz (CONAI), como la COCOPA, el Congreso Nacional Indígena, el Consejo Internacional de Tratados Indios (CITI), la Comisión de Seguimiento y Verificación de los Acuerdos de Paz, como los legisladores indígenas pertenecientes a 22 Congresos estatales, se han manifestado en ese sentido. Así también lo han hecho distintas voces de la sociedad civil sin que se tenga una respuesta clara por parte de la representación gubernamental.

La situación es grave, máxime si consideramos que mientras las negociaciones permanecen estancadas, las condiciones de existencia de miles de mexicanos se deterioran aceleradamente. El peligro de un nuevo estallido social se acrecienta día a día. Pablo Salazar Mendiguchía, vocero de la COCOPA, advierte que la situación en Chiapas ya tocó fondo y que, “un clima de violencia inusitada”⁵ se vive en esa entidad del país. Paralelamente, Jaime Martínez Veloz, presidente en turno de la COCOPA, señala que, “El gobierno no ha entendido que no será con “medidas policiacas” como se resolverán los conflictos y rezagos ancestrales en Chiapas”.⁶ En ese mismo tenor se manifestó la Comisión Episcopal para la Paz y la Reconciliación en Chiapas, al señalar la necesidad de que se cumplan tres condiciones para la pacificación de la entidad: el regreso del gobierno federal y el EZLN a la mesa de diálogo, la reducción de tropas del ejército mexicano y el respeto a las minorías. A ellas agregaríamos algunas más que nos parecen igualmente indispensables: el respeto a los acuerdos de San Andrés, el compromiso serio por parte del gobierno de cumplir con los acuerdos que se pacten, así como el control de las llamadas guardias blancas y la realización de las tareas necesarias para su pronta desaparición.

Ante una situación tan explosiva como la que se vive en el estado de Chiapas, en donde los conflictos de clase, religión, ideología política, interés económico, dividen y enfrentan a la población, es necesario insistir, decididamente, en llamar a todas las partes en conflicto a sentarse a la mesa de diálogo y reconciliación a la brevedad posible.

Aunque para muchos analistas y estrategas el conflicto no rebasa los límites geográficos del estado de Chiapas, ninguno de ellos podría asegurar, con certeza, que éste no estaría en posibilidades de extenderse rápidamente hacia otras entidades del país, en caso de seguir prolongándose la situación actual, o de optar por la vía militar.

Considérese que en varios estados de la República existen condiciones de vida igualmente difíciles.

También es menester tomar en cuenta que elegir la vía militar en estos momentos sería un duro golpe a la nación, dada la complicada transición que vive en términos económicos y políticos.

⁵ Elio Henríquez y Laura Gómez Flores. “Urge la COCOPA a un proceso de reconciliación en Chiapas”, en *La Jornada*, 18 de abril de 1997, p. 8.

⁶ *Ibidem*.

Si como lo declaró el propio presidente de la República, el doctor Ernesto Zedillo, el 6 de julio se instauró de manera definitiva la democracia, y si se reconoce que dos elementos inherentes de la misma son la tolerancia y el diálogo, para el conflicto chiapaneco no hay más opción que la negociación.

4. Asesinatos

Entre los muchos asuntos que permanecen sin resolverse en nuestra nación, encontramos los casos referentes a los asesinatos que ensombrecieron la vida del país a finales del sexenio del controvertido Carlos Salinas de Gortari. Nos referimos a los crímenes perpetrados en contra de Luis Donaldo Colosio, el cardenal Posadas Ocampo, el juez Polo Uzcanga y José Francisco Ruiz Massieu. Aunque se ha realizado ceses de funcionarios públicos, arresto de presuntos implicados como Francisca Zetina Chávez, “la Paca”, y se ha llamado a declarar a personajes como el propio expresidente Carlos Salinas y su famoso asesor Córdoba Montoya, no se ha podido ¿o querido? llegar al fondo de cada uno de los casos enumerados. Motivo por el cual ciertos sectores de la sociedad han seguido demandando al gobierno el esclarecimiento de esos crímenes. No hace mucho tiempo, el Congreso de la Unión censuraba al gobierno por la falta de avances en la investigación del caso Colosio, y la Iglesia Católica reiteraba su reclamo de que aclarara definitivamente el asesinato del cardenal Posadas, e insistía en sostener la hipótesis de un complot en contra del prelado. A estas alturas, uno se pregunta si los diversos asesinatos se aclararán algún día o, como en el caso de Kennedy, jamás podremos saber quiénes fueron los autores intelectuales y materiales, y los motivos que los orillaron a cometer los crímenes. Tal vez, sería necesario que la presión ejercida por los interesados, en cada caso, se generalice a la totalidad de ellos, es decir, que se pida la aclaración de todos en conjunto. Finalicemos este apartado señalando que, en nuestra opinión, la ciudadanía no debe olvidarse de continuar reclamando hasta que se haya hecho el último intento posible por saber la verdad.

5. Decesos

Durante el primer semestre del año en curso, el país sufrió el deceso de cuatro importantes y controvertidos personajes de la vida pública nacional, en orden cronológico: Heberto Castillo (5 de abril), Emilio Azcárraga Milmo (16 de abril), Alejo Peralta (8 de junio), y Fidel Velázquez Sánchez (21 de junio).

Se trata de cuatro hombres, de cuatro líderes, que en distintos ámbitos del quehacer nacional lograron dejar huella perdurable. No es el fin de este trabajo hacer una apología de ellos, ni emitir juicio alguno sobre su obra, pues creemos que una evaluación objetiva y justa de la misma deberá realizarse más adelante, cuando se tengan los elementos de juicio necesarios y suficientes. Así que, por el momento, nos concretaremos a destacar algunos aspectos relevantes de su actividad pública en los campos de acción en que se desempeñaron.

a) Heberto Castillo

Maestro universitario, científico, escritor, columnista, profesionista exitoso de la ingeniería civil, líder popular, dirigente civil, intelectual de la izquierda, pilar del Partido de la Revolución Democrática, son algunos de los atributos de Heberto Castillo. Congruente en su pensar y su actuar, fue uno de los líderes más consistentes de la izquierda mexicana. Su lucha se encaminó a la búsqueda de la justicia social y la democracia para beneficio de los más desprotegidos de esta nación. La llevó a cabo con tenacidad y entereza, con compromiso y lealtad, con profundo amor a su patria.

“Mi lucha no es la del odio de clases, porque pienso que es mucho más fuerte políticamente el amor que el odio”, dijo en alguna ocasión. ¿Qué amaba Heberto Castillo?, amaba la humanidad, amaba a México. Así lo manifestaron sus actos como miembro de la COCOPA, desde donde intentó colaborar a la pacificación en el estado de Chiapas. El senador Jesús Orozco Alfaro señaló que el más grande mérito de Heberto Castillo había sido “Haber comprometido todo su Prestigio político en contra de la violencia y en favor del diálogo, la conciliación y la paz digna en el conflicto de Chiapas”.⁷

⁷ *El Universal*, primera sección, 7 de abril de 1997, p. 6.

Nosotros pensamos que, sin demérito de su extensa obra política, social, científica y profesional, uno de los grandes legados de Heberto Castillo fue su profundo amor por nuestra patria, una herencia invaluable para los mexicanos de hoy y para las nuevas generaciones de connacionales, que debe estar por encima de posiciones políticas e ideológicas.

b) Emilio Azcárraga Milmo

También en abril muere, en la ciudad de Miami, Emilio Azcárraga Milmo, expresidente del Grupo Televisa y su principal accionista. Emilio Azcárraga encabezó durante 25 años la empresa de televisión más importante de habla hispana y uno de los consorcios de comunicaciones más grandes del mundo. Siempre polémico, declaró abiertamente su priísmo y se definió como un soldado del presidente de la República. Su forma de hacer televisión provocó muy severas críticas por parte de los analistas e investigadores en la materia, pero también le ganó una gran cantidad de público. Siempre que fue cuestionado sobre las características de la programación televisiva, Azcárraga reconoció que hacía televisión para las clases populares. "México es un país de una clase muy modesta muy jodida. Para la televisión es una obligación llevar diversión a esa gente y sacarla de su triste realidad y de su futuro difícil".⁸

Fueron muchos los calificativos que recibió en vida Emilio Azcárraga, enumerarlos sería largo y ocuparía mucho espacio; lo que importa es señalar que su cantidad, variedad y carácter contradictorio, son el reflejo de una personalidad carismática. Gracias a ella y a su capacidad empresarial y política fue posible construir y consolidar Televisa, empresa que durante mucho tiempo ejerció su actividad de manera monopólica. Fernando Benítez se expresó así de él: "Era un genio, un genio industrial, tenía el genio de gran empresario." En síntesis, un hombre del sistema y para el sistema, que supo obtener de él las mayores ventajas posibles sin confrontarlo y sin tener que ser parte de su burocracia política; un hombre que "desde fuera" hizo mucho más por la preservación del *statu quo*, que muchos políticos de carrera.

⁸ Arturo García Hernández. "Murió Emilio Azcárraga Milmo expresidente del grupo Televisa." en *La Jornada*, 17 de abril de 1997, p. 3.

c) Alejo Peralta

El 8 de junio muere otro de los más importantes empresarios de México, el ingeniero Alejo Peralta y Díaz Ceballos, el segundo hombre más rico del país. Fue fundador del grupo Industrias Unidas (IUSA), la empresa de telefonía celular IUSACELL y más de 100 empresas más. Entre las muchas actividades empresariales en las que participó activamente, se encuentran la fabricación de productos eléctricos, tuberías, maquinaria, bolígrafos, alimentos. Pero donde tal vez se notó más su participación fue en el llamado “rey de los deportes”, el béisbol profesional de verano, en donde fue dueño del club Tigres de la capital, y un activo promotor de ese deporte. Como el caso anterior, se trató de un hombre polémico que cerca del final de sus días reconocía que había ejercido el poder de una manera autoritaria y paternalista. El ingeniero Peralta contó con el apoyo del poder político para construir su imperio económico, incluyendo su deporte favorito. Como Emilio Azcárraga, Alejo Peralta fue el prototipo del empresario mexicano; alguien que no sólo realiza un negocio, sino que además se convierte en una especie de padre protector de sus trabajadores, un señor que al interior de sus negocios es omnipotente y que decide, a su libre arbitrio, cómo deben ser las cosas.

d) Fidel Velázquez Sánchez

Después de cumplir 97 años de edad, muere en la ciudad de México Fidel Velázquez Sánchez, secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Se trata ni más ni menos del más importante líder sindical del país, y sin la menor objeción, un pilar del sistema político mexicano. A su muerte deja un legado político que muchos tratarán de heredar; también deja un movimiento obrero débil y vulnerable que enfrenta un futuro incierto.

A Don Fidel se le atribuye, en gran medida, la consolidación del Estado mexicano y la prolongada etapa de estabilidad y paz que éste ha vivido, pero también, en alto grado, la construcción de un sistema corporativo que permitió un control férreo del movimiento obrero y su manipulación en función de los intereses de la clase gobernante. Para sus detractores Fidel

fue un hombre del sistema más que un defensor de los intereses de la clase obrera, en nombre de la cual siempre habló y actuó.

Fidel Velázquez destapó candidatos a la presidencia, garantizó millonarias cantidades de votos al partido oficial, repartió costos de poder entre sus allegados y leales súbditos, y supo negociar con el presidente en turno cuotas de poder para el sector obrero: gubernaturas, senadurías, diputaciones, presidencias municipales, etc. Como los dos casos anteriormente citados, Emilio Azcárraga y Alejo Peralta, también ejerció el poder de una manera despótica y arbitraria en su área de influencia, lo que él llamaba el movimiento obrero organizado. Como los otros dos, Fidel también fue un hombre del sistema y para el sistema. Un sistema rígido, vertical y antidemocrático que es de desear ceda el paso a una nueva estructura sociopolítica abierta y democrática.

Esperamos que la desaparición de Fidel Velázquez dé lugar a la realización de profundos cambios dentro del movimiento obrero, y que éstos sean positivos en términos de los intereses de los trabajadores; deseamos, por ejemplo, una democratización interna de la CTM; queremos que esa central sindical sea capaz de sentarse a dialogar y negociar con otras instituciones sindicales, en beneficio de los trabajadores asalariados que dice representar; en síntesis, queremos que la CTM defienda dignamente a sus agremiados.

La muerte de los últimos tres personajes mencionados en este apartado nos resulta muy significativa; en un país en donde todo está cambiando, en algunos casos de manera radical, su muerte marca el fin de toda una época y, consecuentemente, abre las puertas a una nueva etapa de la historia de este país. Ellos tres, como personajes de la vida pública, encarnaron muchos de los vicios y deficiencias de nuestra cultura, que hoy debemos superar. Su desaparición debe marcar el fin del autoritarismo, el paternalismo, el patrimonialismo y la antidemocracia. Los tiempos actuales, con sus aires de cambio, piden exactamente lo contrario: diálogo, tolerancia, negociación, respeto, democracia.

e) Amado Carrillo

Justo al momento de escribir estas líneas se nos informa por los medios de comunicación de la muerte de Amado Carrillo, “el señor de los cielos”, quien bajo el nombre de Antonio Flores Montes se internó en el Hospital

Santa Mónica para ser objeto de una cirugía plástica y una liposucción. El motivo del suceso fue un paro cardiorrespiratorio. Amado Carrillo Fuentes fue uno de los narcotraficantes más buscados por parte de las autoridades; se le reconoció como el jefe máximo del cártel de Juárez. Su poder llegó a ser tan grande, que logró amasar una fortuna calculada en 25 mil millones de dólares, cuatro veces mayor que la del empresario más rico del país, Carlos Slim (6 600 millones de dólares) y cantidad suficiente para pagar la cuarta parte de la deuda externa de la nación. Su poder y riqueza le permitieron establecer vínculos con el director del Instituto Nacional de Combate a las Drogas, el general Gutiérrez Rebollo hoy preso por delitos civiles y militares. Aún se desconoce si “el señor de los cielos” logró establecer alianzas y acuerdos con otros funcionarios del ejército y la administración pública, para continuar con sus actividades ilícitas, pero es de esperarse que próximamente se tenga noticias al respecto. Por nuestra parte deseamos que la muerte de Carrillo y la detención del general Gutiérrez faciliten, en alguna medida, el combate al narcotráfico.

6. Campañas publicitarias y mercadológicas

Uno de los aspectos que no queríamos dejar de mencionar antes de terminar este capítulo es el relativo a las campañas publicitarias y mercadológicas que hemos, creo que se vale decirlo así, sufrido los mexicanos con motivo del inicio de las actividades de las empresas dedicadas a la administración de los fondos para el retiro, conocidas como las Afore, de la apertura del mercado de la telefonía de larga distancia y con motivo de las elecciones federales y estatales realizadas el 6 de julio. Difícilmente podrá recordarse otro periodo en que la ciudadanía haya sido sometida a tal bombardeo publicitario y propagandístico. Tanto los promotores de las Afores, como los publicistas de las compañías telefónicas y los estrategas de las distintas campañas electorales, se valieron de todo tipo de recursos para hacernos llegar sus mensajes. Televisión, radio, publicaciones periódicas, telefonía, correo y mensajería sirvieron como medios idóneos. A ellos habría que agregar la extensa folletería disponible en todas partes y los enormes anuncios exteriores colocados por todos los rumbos de las ciudades.

Se trata de una situación inédita, tanto por las dimensiones del fenómeno como por sus características. Una auténtica guerra publicitaria y propa-

gandística para ganar el “mercado”, que los apologistas del sistema, los mercadólogos y publicistas, llaman “competencia”. Sin demérito de las bondades de las campañas, que sí las hay, permítasenos poner la atención en las consecuencias negativas que pudimos detectar. En primer lugar, podríamos señalar una notable falta de ética profesional por parte de quienes diseñaron y llevaron a cabo las campañas. Es el caso de muchas de las campañas electorales en donde se recurrió a las acusaciones infundadas, ataques personales y la manipulación de la información, en lugar de enfocarla hacia la exposición de propuestas de gobierno y para la solución de problemas sociales. Al respecto, las tres principales fuerzas políticas tienen mucho que meditar. Pero también fue el caso de las campañas publicitarias de las empresas telefónicas, en donde los ataques de una compañía contra la otra –Avantel vs Telmex (Lada)– estuvieron a la orden del día. Se llegó al caso de llamadas telefónicas, en donde se amenazaba al suscriptor si cambiaba de empresa de larga distancia, o de insultos si éste no deseaba hacer cambio alguno.

En segundo lugar, se encontró que se presentaba información incompleta o insuficiente para que el consumidor conociera bien todos los aspectos necesarios del producto en cuestión. Esto ha sucedido en el caso de algunas Afores, por ejemplo, la información proporcionada verbalmente se contradecía con lo presentado en folletería o en documentos.

En tercer lugar, se abusó de recursos tales como llamadas telefónicas a los hogares o empleos de los clientes en una clara invasión de la privacidad.

En cuarto sitio, también encontramos una gran saturación de mensajes por los medios de comunicación, fenómeno especialmente notorio en provincia, en donde se dieron espacios publicitarios de alrededor de los cinco minutos y en donde al anuncio de un candidato se seguía el de otro y luego el de otros más, incluso se llegó a repetir el de alguno de ellos en el mismo espacio.

Todas estas consecuencias negativas señaladas anteriormente deben conducirnos a una seria reflexión sobre la manera en que se diseñan y se ponen en práctica las campañas publicitarias y propagandísticas y sobre la reglamentación que debe establecerse al respecto. Asunto tan delicado como el de la publicidad, la propaganda y la mercadotecnia no puede dejarse al libre arbitrio de quienes elaboran esos productos y de quienes los solicitan, como tampoco puede guiarse ese tipo de actividades por criterios pu-

ramente económicos. El respeto al cliente o consumidor potencial expresado en veracidad, objetividad, y calidad del mensaje no puede dejarse de lado. Igual cosa opinaríamos con relación a la frecuencia de transmisión de los mensajes, en donde muchas veces existe un claro exceso; parte del respeto al posible consumidor debiera ser evitar la sobresaturación. Terminaremos proponiendo la elaboración de una nueva ley que regule los medios masivos de comunicación, en la que los asuntos antes tratados queden claramente reglamentados. En su elaboración deben intervenir todos los involucrados en el tema, en especial los consumidores (receptores), el Estado y los medios, los publicistas, mercadólogos y propagandistas.

7. Conclusiones

A lo largo de este capítulo tratamos de dar un panorama suficientemente amplio de los hechos y los eventos que, a nuestro parecer, fueron los más importantes y significativos durante el primer semestre de 1997. Como se pudo observar, fue un periodo plagado de sucesos trascendentales para el país. Algunos de ellos pueden calificarse de positivos, como el proceso electoral que culminó con las elecciones del 6 de julio; otros, por el contrario, tuvieron un signo negativo, como es el caso de las negociaciones entre el gobierno y el EZLN. Lo que todos ellos indican es que México está cambiando, que se está transformando en una nueva nación. Nos queda la impresión de que, a pesar de los graves problemas y dificultades que estamos afrontando debido a la transición, existen ya signos alentadores que nos invitan a seguir adelante. Ciertamente persisten rezagos notables en muchas áreas, tales como la impartición de justicia, la corrupción gubernamental y privada, el combate al narcotráfico, la pobreza endémica, etc., pero también existen fundadas esperanzas en que se puede alcanzar mejoras sustanciales en esos y otros rubros, si persistimos en avanzar en la transformación del país. Un hito en ese proceso de cambio fue el proceso electoral del 6 de julio. Su resultado nos indica que México empieza a transitar por los caminos de la pluralidad, la tolerancia y la democracia. Si logramos seguir avanzando tenazmente en ese sentido, podemos esperar, de manera razonable, que esa pluralidad, esa tolerancia, ese espíritu democrático habrá de extenderse a otras esferas de la vida social, como la economía, la cultura, las formas de convivencia social, la educación, etc. Si eso

sucede también podremos esperar construir una sociedad más justa, equitativa e igualitaria. Por ello, creemos que la sociedad mexicana debe insistir en ese sendero, ése es el cambio deseable.